

PRÓLOGO

Con el nombre *cervantismo* se designa un conjunto de actividades de difícil clasificación, cuyo objetivo es el de estudiar, difundir, comentar, interpretar, alabar... la vida y obra literaria de Miguel de Cervantes Saavedra. Actividad, en efecto, difícil de clasificar, ha sido definida por Martín de Riquer como “Una especie de género exegético de las más diversas y curiosas modalidades y en el que han entrado toda clase de escritores, eruditos y aficionados, desde las mentes más preclaras de la crítica literaria hasta los chiflados y dementes más insospechados”.¹ Sobre él recae además un espeso y merecido manto de extravagancia del que no consigue librarse, con verdaderas connotaciones negativas a veces: *Raros, locos, visionarios y embusteros*; así se ha titulado un número de *Ínsula* (727-728, 2007) sobre el cervantismo. Y en él, como ya señaló José María de Pereda en 1880, se puede incluso apreciar “algo de la intemperancia que, entre nosotros, lleva todo lo demás hasta el ridículo de las cosas más serias y respetables”.²

De todo ello hay en las páginas que siguen, donde reúno, revisados, trabajos míos ya publicados en los que se recogen aspectos, vertientes, detalles, análisis y panoramas de conjunto que tienen como hilo conductor el cervantismo. No pretenden constituir en modo alguno una historia de aquél, pero ofrecen materiales interesantes en este sentido. Se ordenan de manera cronológica y quieren examinar momentos distintos del asedio crítico a la obra cervantina, no exclusivamente al *Quijote*, así como de su imbricación en corrientes de pensamiento y culturales que trascienden al propio Cervantes. Han de ponerse en relación con otros libros míos, complementarios de este: *El “Quijote” y la crítica contemporánea*;³ *El “Quijote” durante cuatro siglos. Lecturas y lectores*;⁴ *Lecturas españolas del “Quijote”*⁵ y *Luis Astrana Marín, fundador de la Sociedad Cervantina de Madrid. Los trabajos y los días de un cervantista solitario*.⁶

He organizado el volumen en tres grandes apartados. En el primero, con el título general *Del siglo del Quijote al Siglo de las Luces* me adentro en una época ya muy lejana, pero de radical importancia en el campo del cervantis-

mo. Comienzo por acercarme a fechas todavía cercanas a la publicación del *Quijote*, en pleno siglo XVII, justo cuando en la novela cervantina empiezan a descubrirse interpretaciones que van más allá del mero entretenimiento. El primer capítulo se publicó originalmente como “El Quijote en 1640: Historia, política y algo de literatura”, *Edad de Oro*, XXV (2006), pp. 437-446. Siguen de inmediato mis calas en el cervantismo ilustrado, que recogen estas aportaciones: “La lectura dieciochesca del *Quijote* en España”, *El Quijote (1605-2005)*, Córdoba: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba, 2006, pp. 83-102; “Notas para una prehistoria de los comentarios al *Quijote*”, *Voz y letra*, XVI, 1-2 (2005), pp. 171-174; “Un *Don Quixote* con comentario”, *Cervantes y el Quijote. Actas del Coloquio Internacional, Oviedo 27-30 de octubre de 2004*, Emilio Martínez Mata, ed., Madrid: Cátedra Emilio Alarcos Llorach, Arco Libros y Asociación de Cervantistas, 2007, pp. 249-260; e “Imitaciones de obras cervantinas en el teatro español del siglo XVIII”, *Actas del tercer coloquio de la Asociación Internacional de Cervantistas*, Barcelona: Anthropos, 1993, pp. 119-129.

En el segundo apartado, *De la Ilustración al Romanticismo*, me ocupo de textos, ideas y autores formados en los finales de aquella época que dejan, no obstante, entrever nuevos métodos de análisis, lecturas e interpretaciones de las creaciones cervantinas, lo que conduce, precisamente, al tiempo en el que la palabra *cervantismo* empieza a documentarse.⁷ Las páginas sobre Juan Antonio Pellicer y Diego Clemencín proceden de mi contribución al *Diccionario biográfico español* que prepara la Real Academia de la Historia; “Cervantes, perito geográfico” apareció en *Ínsula*, 727-728 (2007), pp. 11-13. Me acerco al siglo XIX por medio de unas calas en el cervantismo del Duque de Rivas (“La ‘natural’ presentación de Don Álvaro”, *A zaga de tu huella. Homenaje al profesor Cristóbal Cuevas*, Málaga: Universidad de Málaga, Ayuntamiento de Málaga y Diputación Provincial de Málaga, 2005, vol. I., pp. 559-572).

Todo ello conduce al tercer apartado (*El siglo xx*), subdividido a su vez en cuatro secciones. En el primero ofrezco panoramas de conjunto: el estudio de uno de esos fantasmas que sobrevolaron por el cervantismo durante un tiempo, el presunto andalucismo de Cervantes, ha permanecido inédito hasta 2010 (Véase *Hesperia*, XIII, 1, 2010, pp. 97-118), pero constituyó en su día una conferencia por invitación de José Lara Garrido; *La crítica sobre el Quijote en la primera mitad del siglo xx* procede de mi ponencia plenaria presentada en el IV Congreso Internacional de la Asociación de Cervantistas (“La crítica sobre el *Quijote* en la primera mitad del siglo xx”, *Volver a Cervantes. Actas del IV Congreso Internacional de la Asociación de Cervantistas (Lepanto, Grecia, octubre de 2000)*, Palma de Mallorca: Universidad

de las Islas Baleares, vol. I, pp. 195-236; y en *La huella cervantista de la Escuela Filológica Española en América* sintetizo varios trabajos previos: “La recepción del *Quijote* en Hispanoamérica. [Siglos XVII-XIX]”, *Cuadernos Hispanoamericanos*, 500, febrero, 1992, pp. 132-140; “*España en América*: los trabajos cervantinos de Federico de Onís”, Diego Martínez Torró y Bernd Tietz, eds., *Cervantes y el ámbito anglosajón*, Madrid: Sial / Trivium, 2005, pp. 318-331; “La huella cervantista americana de la escuela filológica española”, *Olivar*, 6, 2005, pp. 23-42, y “El *Quijote* en Hispanoamérica”, *Cervantes y América*, Madrid: Marcial Pons, 2006, pp. 317-343.

A *Panoramas* sigue un conjunto de *Relecturas* donde estudio diversos acercamientos a los textos cervantinos bien por medio de recreaciones teatrales, bien por medio de la lectura efectuada por creadores (Antonio Machado, Azorín), bien por eruditos (Icaza, Riquer, Riley, el hispanismo francés). Aparecieron primeramente en las siguientes publicaciones: “Monipodio sale a escena”, Tom Lathrop, ed., *Studies in Spanish Literature in Honor of Daniel Eisenberg*, Newark, DE: Juan de la Cuesta Hispanic Monographs, 2009, pp. 253-267); “‘Nuestro fantasma familiar’: Antonio Machado ante el *Quijote*”, BRAE, t. LXXXV, cuad. CCXCI-CCXCII, enero - diciembre de 2005, pp. 485-50); “Los años andaluces de Cervantes y la génesis del primer *Quijote*: Una evocación azoriniana”, *Monteagudo*, 10, 2005, pp. 39-50; “Un cervantista mexicano: Francisco A. de Icaza”, *El Quijote en América*, Friedhem Schmidt-Welle e Ingrid Simson, ed., Amsterdam, Nueva York: Rodopi, 2010, pp. 113-129, “Edward C. Riley o el honor del cervantismo”, *Bulletin of Spanish Studies*, LXXXI, 4-5, 2004, pp. 415-423. El tríptico francés reúne tres colaboraciones aparecidas respectivamente en los *Mélanges de la Casa de Velázquez* (“Un libro, un personaje, un mito”, 37, 2, 2007, pp. 141-148, número monográfico sobre *Cervantès et la France*), *El Quijote en clave de mujeres* (Valdepeñas, en prensa), y *Anales Cervantinos*, XXXVIII (2007), pp. 365-369.

Los recuerdos de colegas y amigos ya fallecidos constituyen el siguiente apartado (*Evocaciones*): Vicente Gaos (inédito), Alberto Porqueras Mayo (“Evocación de Alberto Porqueras Mayo”, *Boletín de la Asociación de Cervantistas*, I, 1, 2004, pp. 40-43, y reseña a Alberto Porqueras Mayo, *Estudios sobre Cervantes y la Edad de Oro*, Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos, 2003. En *Boletín de la Asociación de Cervantistas*, I/1, 2004, pp. 26-30); y José María Casasayas (“In memoriam José María Casasayas”, *Boletín de la Asociación Internacional de Hispanistas*, 11, 2004, pp. 45-46).

El cervantismo da lugar también a un número importante de actividades académicas que muestran su pujanza y presencia en nuestra sociedad. Congresos, exposiciones, viajes, asociaciones y premios literarios de con-

tenido cervantino menudean en España (y en otros lugares fuera de ella). ¡Qué decir si además se celebra algún centenario!... A algunos de aquellos me refiero en este último apartado (*Coda: el cervantismo en la confluencia entre dos siglos*). Bajo el título general de “Un lustro de cervantismo” he recogido cuatro trabajos que aparecieron en la revista *Edad de Oro* (“El cervantismo del curso 1990-1991”, XI, 1992, pp. 199-205; “El cervantismo del curso 1991-1992”, XII, 1993 pp. 357-363; “El cervantismo del curso 1992-1993”, XIII, 1994, pp. 203-209; y “El cervantismo del curso 1993-1994”, XIV, 1995, pp. 293-8). En ellos quise dar cuenta de las actividades cervantinas celebradas entre 1990 y 1994. Saludadas con generosidad por la crítica especializada, constituyeron parte de un proyecto de mayor alcance que otras ocupaciones me hicieron abandonar. Los dos últimos —un relato, unos discursos— giran en torno a una Asociación, la de Cervantistas, que ha contribuido desde su creación en 1988 a mantener viva la llama del *cervantismo*, más allá y por encima de fastos y celebraciones. Estas páginas quieren mostrar, desde la vertiente personal primero, desde la institucional después, un parte —pequeña— de su aportación (ayer, hoy, con perspectiva de futuro) a la mejor tradición del *cervantismo*. Se trata del relato de un viaje cervantino a Lepanto que en su origen constituyó mi contribución al homenaje a Anthony Close (*El ingenioso hidalgo. Estudios en homenaje a Anthony Close*, Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos, 2009, pp. 257-264); y de mis intervenciones —de ahí el tono oral, que he mantenido— en la apertura de los coloquios y congresos de la Asociación de Cervantistas celebrados en Seúl (noviembre de 2004), Argamasilla de Alba (mayo de 2005) y Alcalá de Henares (diciembre de 2006).

Son muchas las personas e instituciones que han permitido la exposición y publicación previas de los trabajos aquí reunidos; enumerarlas ahora supondría incorporar una larga y fría relación que no recogería ajustadamente la verdadera deuda contraída con todas aquellas. Pero sí me permite recordar a mi padre, José Montero Padilla, a Fernando Romo Feito, colega y amigo, los dos lectores críticos y constantes de mis borrones; y a Miguel Ángel Lozano, que propició la publicación de este volumen.

Remato estas páginas cuando recibo la trágica noticia del fallecimiento de Anthony Close, amigo y colega a quien tanto deben los estudios cervantinos. A él dedico este libro.

Vigo, septiembre de 2010